

EL DIARIO DE ZARAGOZA

PROTECCIONISTA DE LA PRODUCCION NACIONAL

CODIGO POLITICO LIBERAL-CONSERVADOR DE NOTICIAS Y AVISOS

DEFENSOR DE LAS CLASES CONSERVADORAS DEL PAIS

PRECIOS DE SUSCRICION

Redacción y Administración, Coso 61.

PRECIOS DE SUSCRICION

ZARAGOZA.— 3 meses 4 ptas. Un número suelto 1 ptas. 6 meses 7.50 » 12 meses 14.50 » atrasados 25 »

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ AL PROPIETARIO Y DIRECTOR

PROVINCIAS... 3 meses 5.50 ptas. ESTADOS UNIDOS... 3 meses 12 ptas. ISLA DE CUBA... 3 » 7 » Union postal. FILIPINAS... 3 » 5 »

D. CARLOS VARA DE AZNAREZ.

Los exámenes

III

La asistencia del alumno á la cátedra uno de los primeros datos necesarios para la apreciación de suficiencia. La libertad de enseñar y aprender...

Cuando se enarboló la bandera de la libertad de enseñanza, con otras varias, se estableció la libertad de asistencia á las aulas, con aplauso de los titulados...

Però como se permite todavía los llamados estudios privados, aun hay partidarios de la libre asistencia, sin tener presente que el catedrático oficial...

A no ser que el permiso para hacer los estudios privados se considere como principio de libertad de acción para aprender sin maestros.

Reconocemos de buen grado que no puede negarse al ciudadano el derecho de aprender ni de enseñar; más el Estado, llamado á proporcionar la mayor ventura, no puede permanecer indiferente ante la producción pobre ó menguada...

Admitida la intervención del Estado en la Instrucción pública, es necesario el maestro. Reconocido preciso el régimen disciplinario para los alumnos...

de algún modo en el resultado del examen. Pero todavía hay que reconocer más precisa la asistencia á la cátedra si las ciencias que se quieren conocer son eminentemente prácticas...

Ni aun las instituciones libres bien organizadas admiten la libertad de asistencia; por el contrario son más exigentes en este punto que las escuelas oficiales...

Por tanto, mientras no cambien las presentes condiciones sociales, la asistencia á cátedra ha de estimarse como primer dato de comprobación de la instrucción del alumno.

A.

Un buen libro

Hoy que la mayoría de los hombres públicos ajustan todo al cálculo meramente político y á la fria especulación; hoy que aquellos parásitos nacionales consideran todo bajo el prisma del interés material...

Nos sugiere las anteriores reflexiones el último libro publicado por nuestro queridísimo amigo y correligionario distinguido, el letrado D. Francisco Lastres...

Si el diputado por Puerto-Rico no hubiera hecho ya prueba de sus merecimientos, como escritor profundo y erudito insigne en los secretos de la interpretación legislativa...

Vastísimos son los conocimientos que abarcan las conferencias jurídicas, desde los precedentes históricos de la reforma del Código civil, su alcance y efectos...

Tan largo y difícil camino ha sido recorrido por el señor Lastres con pasmosa facilidad y erudición asombrosa, trazando los principios cardinales del derecho en estilo castizo, abundante, entusiasta y animado...

Por tratarse de intereses regionales por lo que se refiere á nuestros fueros, de los que el eminente jurisconsulto defensor acerrimo, hace una cariñosa apología, transcribimos á continuación un fragmen-

to de la séptima conferencia que trata de las herencias, legítimas, libertad de testar y sucesión intestada.

Helo aquí:

«En cumplimiento de la base 17, establece el artículo 834 el usufructo de viudedad, institución nueva en nuestro Derecho común, pero antiquísima en una comarca española que merece todo mi cariñoso entusiasmo...

Prueba de ello era el edificio llamado Cárcel de manifestados ó de la libertad, en la cual ingresaban los presuntos delincuentes aragoneses que creyéndose atropellados por los subalternos del poder Real...

Perdonarme señores, esta digresión, un tanto ajena al carácter y objeto de mis conferencias; pero confieso que nunca puedo hablar de Aragón de su historia, de sus leyes, de sus costumbres ó de sus habitantes...

En la referida comarca existe desde muy antiguo una institución admirable, que merece el respeto y la simpatía de todo el que conoce y sabe lo que vale la ciudadad foral aragonesa, respeto y simpatía que me explico muy bien, porque yo, señores que he nacido muy lejos de aquí, en la Isla de Cuba...

Los benévolo aplausos con que habéis acogido mis frases, y que os agradezco en el alma, me demuestran que coincidimos en apreciaciones, y si se necesitara algo para robustecer el juicio que acabo de consignar...

En lo familiar y privado así enaltecian los aragoneses á sus mujeres, y en lo político las elevaban tanto, que el siglo XIV aparecía realzado lo que ahora constituye una de las aspiraciones de la gran República americana...

Se comprende bien, señores, que, teniendo las aragonesas tantas consideraciones en la vida pública y tantos atractivos para el hogar, las leyes les concedieran el derecho de viudedad que examino, y bien lo merecían.

Es indudable que la moralidad y vigor de un pueblo pueden determinarse conociendo la manera de tratar á las mujeres, y creo, sin pasión, que si los aragoneses tantas veces han sido capaces de heroísmos dignos de la lira de Homero, ha sido porque los animaba á la lucha y sacrificio el amor á sus mujeres...

(1) Franco y López (D. Luis). Memoria sobre el Derecho civil Aragonés, página 47. (2) Blancas. Modo de proceder en las Cortes de Aragón, cap. VI.

siasmo fervoroso que sienten todas por la religión, la patria y la libertad.

El nuevo Código no podía prescindir de la institución, y en efecto la establece, para que sea Derecho común el usufructo que corresponderá al cónyuge viudo desde 1.º de Mayo.»

Causa enojo renunciar á continuar copiando los saludables juicios de hombres tan profundamente versados en la ciencia como el señor Lastres.

Así se escribe y así se alcanzan los laureos patrios: Muy bien por nuestro querido correligionario á quien de todo corazón damos la enhorabuena y á quien deseamos nuevas ocasiones de evidenciar sus estensos conocimientos.

Los insurrectos

En la última guerra de Cuba, unos cuantos insurrectos, gentes de poco más ó menos y naturalmente indisciplinados y antiartísticos, tenían en conmoción al país, por sus sorpresas y por el estupor que causaban las inmoralidades de aquellas guerrillas de facinerosos.

El mismo fenómeno se repite en la actualidad en España bien que aquí no se trata de audaces hombres de guerra sino de unos cuantos fusionistas que asimilan en provecho propio las esperanzas de la nación que fueron en tiempo armas de Sagasta para apoderarse de la máquina gubernamental.

Los insurrectos, pasados esos primeros momentos del susto, se batían en retirada convencidos de que un pueblo no perdona los ultrajes y los vilipendios, y que en auxilio del abatido por sorpresa han de venir tarde ó temprano la reflexión y el desengaño que han de ejercer justísimas represalias, tanto más sencillas cuanto más evidente resulte á simple vista la debilidad del enemigo.

Más hé aquí el punto en el cual los fusionistas dejan de observar la conducta de los insurrectos. Se juzgan gigantes y poderosos, engañados con sus propios partos, ni más ni menos que aquel que en fuerza de hablar de millones llega á creerse potentado, y se obstinan en esperar su salvación de esos pequeños pelotones que dóciles y sumisos dejan momentáneamente los sustanciosos puestos burocráticos para asistir á la corte particular de tal ó cual alto funcionario, jefe de fracción, y no ven, cegados por la adulación y la vanidad propia, que es mucha su pequeñez y demasiado el tiempo que ya llevan disfrutando las delicias de la primera sorpresa, para que la nación despierte de su letargo y se dé cuenta de que todo ese aparato ostentado, se reduce simplemente á un montecillo de arena ó un puñado de hombres osados, sin mérito alguno.

Basta ojear rápidamente la interminable nómina en que se hallan inscritos los nombres fusionistas, para convencerse de que solo por un milagro de paciencia ó de sensatez por parte de la nación, puede hacer que permanezcan en el poder contrariando la opinión y zurciendo una historia de desatinos, atentatorios al consorcio de ideas inconciliables.

Si á algún partido ilustre vuelven la cara, este en uso de su perfecto derecho y provisto del más razonado criterio, guarda actitud reservada y dudosa, actitud que el amor propio de los gobernantes y el despecho de órganos avanzados, lo traducen en debilidad é ineptitud para turnar en el poder, sin darse cuenta que esa misma apreciación es el reclamo más autorizado y la profecía indubitable de su proximidad al banco azul.

Digásenos, si esto es así, si los fusionistas casi abandonados á los solos auspicios de su jefe aislado no acometen una locura pretendiendo conservar por más tiempo el mando que deben tan solo á circunstancias, que respetamos, pero que son parecidas á las que en nuestras posesiones de





